

6.11.52 17
9 IT
15 57

3a. D. Carlo



GRAN TEATRO DEL LICEO

BARCELONA

EMPRESA:

JOSE F. ARQUER

DOMINGO, 9 NOVIEMBRE DE 1952

DON CARLO

Ópera en 4 actos y 7 cuadros, letra de Joseph Mery y Camille du Locle, música de Giuseppe Verdi.

Estrenada en París, el 11 de marzo de 1867; y en el Liceo el 27 de enero de 1870, habiendo sido su última y 42 representación en nuestro Gran Teatro, la del 11 de diciembre de 1897.

REPARTO

<i>Felipe II</i>	Italo TÁJO
<i>Don Carlo</i>	Mario FILIPPESCHI
<i>Rodrigo</i>	Enzo MASCHERINI
<i>El gran inquisidor</i>	Giulio NERI
<i>Un fraile</i>	Miguel AGUERRI
<i>Isabel de Valois</i>	María PEDRINI
<i>La princesa de Eboli</i>	María BENEDETTI
<i>El paje Tebaldo</i>	Aurora ELIAS
<i>El heraldo real</i>	Piero de PALMA
<i>La voz celeste</i>	Pilar TELLO

Delegados de Flandes y otras provincias del Imperio Español, Magnates y Damas de la Corte española, Pueblo, Pajes, Guardias de Felipe II, Frailes, Familiares del Santo Oficio, Soldados, Magistrados, etc.

Coro general.

Maestro Director:

ANGELO QUESTA

Regidor de escena:

Aeli Carlo AZZOLINI

Maestro de Coro:

José ANGLADA

Decorados de E. SORMANI, de Milán

Muebles: MIRÓ

4.1015

42549-6

ACTO SEGUNDO

CUADRO 1.º—*En los jardines de la Reina en Madrid*, Don Carlos ha recibido una carta dándole una cita para media noche. Aparece una dama que él toma por Isabel, siendo en realidad la Princesa de Eboli, enamorada del Infante, que le arranca de este modo su secreto amor y loca de celos le amenaza con cruel venganza. Rodrigo interviene, pero sus palabras no bastan para calmar a la Princesa. El Marqués de Posa se hace entonces entregar por Don Carlos los documentos que pueden perderlo, reafirmandole su fidelidad.

CUADRO 2.º—*En una plaza de Madrid frente a una gran Iglesia*, el pueblo aclama al Rey. Pasa un coro de frailes que acompañan al suplicio a un grupo de condenados por el Santo Oficio. Un fastuoso cortejo sale del palacio real. Felipe se presenta en el umbral de la Iglesia. De improviso, irrumpen, guiados por Don Carlos, los diputados flamencos que invocan justicia para su país. El Rey los trata de rebeldes. Don Carlos desenvaina amenazador su espada. Rodrigo se interpone y se hace entregar el arma. Se sorprende el Infante y el Rey en prueba de su reconocimiento nombra Duque a Rodrigo. Sigue el cortejo hacia la tribuna reservada para los autos de fe.

ARGUMENTO

Lugar de la acción: España.

Epoca de la misma: Alrededor del año 1560.

ACTO PRIMERO

CUADRO 1.º—*En el Monasterio de San Justo*, donde se erige la tumba de Carlos V, el Emperador que, según la leyenda, había hecho creer en su propia muerte retirándose en vida al Monasterio para hacer penitencia. Un coro de frailes oran cerca de la tumba. Uno de los monjes se humilla particularmente: es el Emperador. Su voz conserna a su nieto Don Carlos al creer reconocer la de su abuelo, embargado del más ardiente dolor, por haber visto como su padre, Felipe II, se había casado con la mujer tan amada por él, la Princesa Isabel de Valois. Don Rodrigo, Marqués de Posa, amigo y confidente del Príncipe, después de haber intentado inútilmente aliviar su pena, le aconseja que salga para Flandes, donde el pueblo pide su ayuda. Pasan Felipe e Isabel. El inesperado encuentro turba a la Reina y al Infante. Rodrigo y Don Carlos se juran eterna amistad.

CUADRO 2.º—*En las puertas del claustro*, la Princesa de Eboli, rodeada de damas y pajes, entona una vaga canción. Isabel sale del convento y Rodrigo le entrega una carta de Don Carlos. La Reina consiente en recibir a su hijastro, en otro tiempo su prometido. El Infante le ruega primeramente que interceda acerca del Rey, para que le autorice a partir para Flandes. Después la pasión se desborda. Isabel conmovida, suplica a Don Carlos que se aleje. Llega Felipe y encontrando sola a la Reina hace culpable de ello a la dama de honor, la Condesa d'Areberg, a quien castiga devolviéndola a Francia. Felipe se queda con el Marqués de Posa, conmoviéndose por la descripción que éste le hace de los acontecimientos acaecidos en Flandes, confesándose a la vez padre infeliz y marido torturado por la duda, encargando al Marqués de escrutar «esos corazones que un loco amor arrastran», ya que como caballero de la Corte le será muy fácil acercarse a la Reina.

ACTO TERCERO

CUADRO 1.º—*En el gabinete de Felipe II*, éste medita sobre su vida sin amor y sin alegría, pensando en la muerte que, solamente, le dará la paz. Entra el Gran Inquisidor: la suerte del Infante está echada, pero exige también del monarca el sacrificio de Rodrigo. Felipe, a quien Rodrigo es cada día más querido, intenta oponerse a ello, mas al fin acaba por ceder. Llega de improviso Isabel, que denuncia la desaparición de su joyero. El Rey se levanta lentamente y presenta el cofrecito a su sorprendida esposa a quien la Princesa de Eboli se lo había robado para entregarlo a Felipe; éste lo abre buscando descubrir la prueba de la traición de Isabel. Encuentra un medallón con el retrato de Don Carlos. Ante la duda del Rey, Isabel le confiesa que había estado prometida con su hijo, pero que al casarse con él, había renunciado a aquel amor. Ante las amenazas del Rey, que no cree en la inocencia de su esposa, ésta cae desvanecida. A una llamada del Rey aparecen la Princesa de Eboli y Rodrigo. Cuando Isabel vuelve en sí, la Eboli la atiende saliendo Felipe seguido de Rodrigo. La Princesa, arrepentida de su vil acción a la que le han conducido los celos, pide perdón a la Reina y decide, antes de retirarse a un monasterio, consagrarse a la salvación de Don Carlos.

CUADRO 2.º—*En la prisión*, donde se halla el Infante, recibe ésta la visita de Rodrigo, que le comunica que, para salvarle se ha acu-

sado él como único responsable de la agitación en Flandes, mostrándole los documentos que le había entregado Don Carlos. Mas un arcabuzazo disparado por la espalda le hiere muriendo en brazos de Don Carlos.

ACTO CUARTO

En el claustro de San Justo Isabel reza al lado de la tumba de Carlos V implorando el olvido y la paz. Se le reúne Don Carlos para darle el último adiós: partirá hacia Flandes para realizar el último sueño de Rodrigo. Felipe, el Gran Inquisidor y los monjes del Santo Oficio les sorprenden. El Rey da orden de que los dos sean apresados, pero Don Carlos se defiende retrocediendo hacia la tumba de su abuelo. Se abre la cancela, apareciendo, ante la sorpresa de todos, Carlos V, llevándose consigo a su nieto y substrayéndolo a la intervención de todo poder humano.

